

## A través de los libros...

### EL RUBAIYAT DE OMAR-AL-KHAYYAM

Se ha dado recientemente a la publicidad una versión castellana, hecha por el señor Carlos Muzzio Sáenz Peña y acompañada de un prefacio del señor Alvaro Melián Lafinur, del conocido poema de Omar-al-Khayyam, el Rubaiyat. Es un libro interesante, que por su índole puede ser juzgado bajo el doble punto de vista, de la traducción y de la obra en sí. Empero, no es ésta mi intención, y he de circunscribirme a hacer de ambas cosas una somera exposición para que pueda, el lector, hacerse una idea de lo que es y de lo que significa este trabajo.

Omar-al-Khayyam (1), que floreció a fines del siglo XI, fué y es uno de los más conocidos poetas de la Persia, sino el primero, uno de éstos, seguramente; y su obra, el Rubaiyat, una de las más populares en su idioma, ya muy comentada y admirada por los orientalistas ingleses y franceses. Su traducción al castellano es de trascendencia y quizá llegue a provocar influencias felices. No es la primera que se hace en nuestra lengua, pero sí, será la de verdadero valor, puesto que las otras, pocas y casi desconocidas, han estado sensiblemente alejadas del original, y tomadas de las inglesas y francesas, ya algo irrespetuosas de por sí. La del señor Muzzio puede inspirar plena confianza. Un amigo suyo, de origen oriental y conocedor profundo del persa y del inglés, tradújole las cuartetos del poema pérsico a este último idioma, literalmente, palabra por palabra, y en esta forma, el señor Muzzio, que también domina perfectamente esta lengua, las convirtió a la nuestra, sometándose por completo a la idea de la más rigu-

---

(1) Omar-al-Khayyam, nació en la ciudad de Nishapur, en el año 1040 de la era cristiana (433 de la éjira) y se cree que murió en la misma ciudad, en 1123. Era, además de poeta, matemático y astrónomo.

rosa exactitud, y para evitar cualquier violencia de concepto, los versos de Omar aparecen en prosa, pero en prosa que el autor ha sabido hacer correcta y al mismo tiempo hermosa. Lleva el libro, además del prefacio citado, una introducción y notas del autor, y dos hermosas tricromías, hábilmente concebidas y adaptadas por su autor, el señor Próspero López Buchardo, al pensamiento de Omar. Es el prefacio, sintética consideración del poema traducido, y la introducción, concienzudo estudio del poeta y de su obra, que exterioriza la dedicación que ha tenido el traductor para con su trabajo.

Sabida cual es la abundancia y la originalidad de figuras continuas en que vacía la imaginación oriental sus concepciones, se apreciará, en justo grado, una traducción que las contiene vertidas hermosamente en nuestra lengua, amoldadas a nuestra particular interpretación sin perder sus características de Oriente. Las estrofas han sido sentidas intensamente por el señor Muzzio, cuyo espíritu altamente aficionado a las artes orientales, está impregnado de ese sentimiento tan hermoso para quien, ajeno a la raza lo compenetra, y tan seductoramente exótico para todos. La versión, hecha estrofa por estrofa a modo de versículos, trasciende a poesía oriental, llevando al mismo tiempo la profundidad concisa y desconcertante de la filosofía del poeta.

En lo que se refiere al poema en sí, puede decirse que el Rubaiyat tiene mucha poesía, pero más, mucha más, filosofía. Indudablemente las teorías no son nuevas en su índole, pero sí en su presentación y en su espíritu. Y hoy, en nuestros días, la reaparición, aparentemente distinta de tendencias viejas como las de Anacreonte y las que se han pretendido de Epicuro, hoy, digo, entre la muchedumbre de soluciones filosóficas de vida, el poema de Omar, se destaca elevado sobre la base real y sólida del *hoy* y arroja su luz que, por eso, no mana seguramente de la aclaración de un pretérito incógnito, ni menos de la clarividencia de un porvenir más incógnito aún; mana de la contemplación serena de un presente que es, para Omar, lo verdadero, lo único.

¿Escepticismo? Sí, si se quiere. Pero escepticismo bien llevado, escepticismo simpático. Escepticismo que aunque piensa en la quizá desgraciada existencia del *ayer* y en la posible del *hoy* y del *mañana*, arbitria medios para que ella no lo venza, y pide una copa con líquido rubí, y busca los labios de la amada...

Omar sabe que ha de beber la parte de acíbar que la vida lleva en sí, pero lo mezcla al vino y lo endulza con besos y con versos. Y lleva, en su combate singular con el destino, una gran entereza porque ataca, y una gran cobardía porque teme.

Hay, evidentemente, semejanzas entre Omar y Anacreonte, aunque también haya entre ellos grandes divergencias, según lo observa el señor Melián Lafinur, en el prefacio. En efecto, ambos cantan los placeres, pero Anacreonte, con el criterio de que *la vida es para gozar*, mientras Omar cree que *el placer es para vivir*. Anacreonte es el poeta, el cantor de la sensualidad; Omar es más aún, es su filósofo.

El Rubaiyat tiene que ser juzgado con lo que podríamos llamar "criterio de dilucidación"; como a toda obra de esos orígenes. No puede decirse, después de leída una estrofa: el poeta "dice esto", sino: el poeta "quiere decir esto". El simbolismo, pues, en que se esconden las ideas, puede llevarnos a un concepto falso, si no olvidamos el significado aparente de las cláusulas, en una interpretación que debe ser de representaciones puramente abstractas. Que ese simbolismo es también real en lo que se concierne a la personalidad íntima del poeta, no hay que dudarlo; pero, que para nosotros debe tener otra significación, es evidente.

Cada estrofa del poema es una sentencia que nos revela, al filósofo y al poeta, de cuerpo entero:

*"Se dice que el jardín del edén encanta a las huríes: yo digo que el jugo de la uva y los labios de la amada son los únicos deleites; elige éste que es para tí como dinero contante y deja para otros la promesa del cielo."*

Y ése es Omar. Y ésa es su teoría: la que toma la vida sencillamente, sin prejuicios de ninguna naturaleza, como es en verdad, y que en vez de buscar la pena o la duda en la investigación del "más allá", busca el placer en el vivir, lo encuentra y, sin la opresión del inmenso interrogante, lo goza. Así vive y así aconseja. El señor Melián Lafinur ha encontrado con exactitud el calificativo de esas ideas al llamarlas: "amable filosofía"; y no puede ser por menos. De acuerdo con ese simpático modo de pensar (quizá muy justo...) o en oposición con ese criterio (quizá muy irónico...) la figura del poeta oriental, tiene que ser grata para todos.

Los hundidos en el abismo de la duda y del misterio, al verle pasar serenamente encima de ellos, despreocupado, sin atender

a las atracciones de la incógnita, podrán negarle verdad, pero no por eso dejarán de reconocer en su interior, el fondo de cierto que llevan sus pensamientos.

Bien pueden objetar, pensadores austeros y doctrinarios, que no es sólo “amable” sino “cómoda filosofía”; pero: ¿y no es una verdad y con ello una solución el encontrar una filosofía “cómoda”, que juzgada imparcialmente, y, por tanto, despojada de esa calificación despectiva, será una *filosofía que se adapta?* ¡Oh! ¡Y cuántos al terminar la lectura de esas páginas, saturadas de poesías y desbordantes en verdad, no desearán pensar como el poeta de Nishapur!

*Jorge M. Piacentini.*